



En el Congreso de Laicos, celebrado a mediados de febrero de 2020, surgió la idea de ir profundizando en cuatro itinerarios (Primer Anuncio, Acompañamiento, Proceso Formativos y Presencia en la Vida Pública), manteniendo como ejes transversales la sinodalidad y el discernimiento. Ahora deseamos llevar a cabo un ejercicio de discernimiento sobre el Itinerario del Primer Anuncio, porque lo descubrimos como una prioridad pastoral para nuestra Iglesia diocesana.

La sociedad actual, marcada por la secularización y el pluralismo, se coloca cada día más de espaldas a Dios y la mayoría de las personas viven como si Dios no existiera. Si hace unos años la fe fue arrinconada al ámbito privado de la persona, ahora ha sido en muchos casos expulsada incluso de ese espacio. Podemos afirmar que estamos asistiendo a una situación de esquizofrenia creyente, porque se ha establecido una contraposición entre la vida de fe y la vida cotidiana.

Como Iglesia, no podemos seguir con los esquemas pastorales de siempre, ni está justificado realizar una pastoral de mantenimiento. Este cambio de época nos está urgiendo a una conversión pastoral, que pasa por situar el primer anuncio como núcleo y eje de nuestra labor pastoral.

La motivación de la centralidad del primer anuncio se fundamenta en el mandato expreso de Jesús: «Id al mundo entero y anunciad el evangelio a toda la creación» (Mc 16,15). El primer anuncio pretende poner de manifiesto, en el contexto actual caracterizado por el desconocimiento y la indiferencia hacia la persona de Jesús, que estamos llamados al encuentro personal con Jesucristo. Y desde él hacernos presentes, a nivel personal y comunitario, en los espacios públicos para anunciar el kerigma con lenguajes adecuados al interlocutor y especialmente con nuestro testimonio.

La tarea del primer anuncio le corresponde a todo el pueblo de Dios (pastores, vida consagrada y laicos) por el sacramento del bautismo. El papa Francisco señala: «En virtud del bautismo recibido, cada miembro del pueblo de Dios se ha convertido en discípulo misionero (cf. Mt 28,19)» (EG 120). Por eso es importante que descubramos que la misión de anunciar a Jesucristo la tenemos que realizar juntos, en comunión, en clave de sinodalidad. El proceso sinodal está insistiendo en que la comunión y la participación tienen como meta la misión. Y se nos invita a sentirnos corresponsables en la misión evangelizadora,

superando el clericalismo que nos afecta tanto a los clérigos como a los laicos. Hacer sínodo es hacer evangelización y, por tanto, sin comunión no hay evangelización. Al mismo tiempo, el anuncio del evangelio es generador de comunión entre todos y con el Señor.

Valoramos las iniciativas de primer anuncio que existen en nuestra diócesis como el Movimiento de Cursillos de Cristiandad, con su larga y rica experiencia. También contamos con otras herramientas de primer anuncio como los Retiros de Emaús, Effetá, grupos Alpha, Hakuna... y la Acción Católica General con los «Encuentros cuatro40», que posibilita el encuentro con Jesucristo para un mayor compromiso de los laicos de parroquias. Pero anhelamos que todos, por el sacramento del bautismo, tomemos conciencia de nuestra vocación: anunciar a Jesucristo con nuestras palabras y obras. Y que proclamemos el kerigma: Jesucristo te ama, ha dado la vida por ti y ha resucitado.

Un gran desafío con el que nos encontramos como Iglesia para evangelizar es la cultura digital, que trae consigo una nueva concepción de hombre, de su libertad y de la relación con la verdad. Y «la verdadera pregunta a la que debemos hacer frente a esta nueva cultura no es cómo usar las nuevas tecnologías para evangelizar, sino cómo convertirse en una presencia evangelizadora en el continente digital» (Mons. Rino Fisichella, Jornada de Apostolado Seglar, 22-23 de 2022).

En el primer anuncio hay una palabra clave: testimonio. El encuentro personal con el Señor nos convierte en testigos de su evangelio. Y nuestro mundo, como afirmó el papa Pablo VI, también hoy necesita no tanto maestros como testigos. Es fundamental que anunciemos a Cristo con nuestro modo de vivir. Tenemos que ser capaces de tocar el corazón y la mente de los que nos escuchan porque predicamos con nuestra vida.

En este Día de la Acción Católica y del Apostolado Seglar, damos gracias a Dios por el trabajo de las delegaciones diocesanas de apostolado seglar, los movimientos y asociaciones, la Acción Católica y el testimonio anónimo de tantos laicos de nuestras parroquias que cada día anuncian a Jesucristo en sus ambientes.

Que la Virgen María, reina de los apóstoles, y el Espíritu Santo, nos colmen de sus bendiciones para que juntos (pastores, vida consagrada y laicos) sigamos anunciando la alegría del evangelio que «llena el corazón y la vida entera de los que se encuentran con Jesús» (EG 1)

**+Manuel Sánchez Monge,
Obispo de Santander**